



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:  
Entendiendo a la sociedad a través de un análisis socio-cultural en  
Latinoamérica, Siglo XX.

# La nación en tiempos de revolución: la construcción de un proyecto en Cuba (1952- 1959)

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Joaquín Muñoz Ojeda

Profesora guía: María Elisa Fernández

Santiago de Chile  
2020

## Agradecimientos

A mi familia por los años de esfuerzo y duro trabajo para salir adelante a pesar de las carencias y dificultades económicas. En especial a mamá por enseñarme que siempre hay que cumplir y ante todo ser una buena persona. A Pato por sus buenos consejos. A Karla, mi segunda mamá, por su apoyo tremendo. A Martín, mi sobrino y hermano por su cariño inmenso. A Germán por su buena compañía y agradables ratos. A mis abuelos, Luis y Mery por su apoyo inmenso y su amor incondicional. A mis tíos, Leo, César y Kelly que, desde las distancias enormes que significa Nueva York, Luleá y el fuerte sol de Antofagasta, han estado pendientes de mí, preguntado, enviado sus saludos y su cariño. A mi tío Camilo, quien está más cerca, por su apoyo y confianza en mí. A la Cleo por su silenciosa y valiosa compañía durante ya seis meses.

A Fernanda, compañera que me ha apoyado durante estos últimos dos años de forma inconmensurable, las conversaciones, trabajos y aprendizajes que he podido obtener gracias a sus puntos de vista fueron fundamentales para llevar de buena este proceso tanto académica como emocionalmente.

A mis amigos que conocí en la universidad, por su compañía y buenos momentos. Lograron hacer agradable un espacio que, para mí personalmente, muchas veces pudo ser hostil. Gracias por hacerme sentir bien y generar los ánimos para seguir adelante.

A mis amigos de siempre, por su compañía durante años, por escucharme y dejarme escucharlos en nuestras juntas, por todo el amor que hemos entregado mutuamente a pesar de la distancia y la enorme falta de comunicación durante largos tramos.

A mis profesores tanto de la universidad como los colegios en que estuve, por generar instancias en las cuales pude desarrollarme mejor como persona y sacar lo mejor de mí. Sin dudas su entrega a la docencia es la que permite que todas y todos podamos cumplir nuestros desafíos académicos.

A todos aquellos que no alcancé a incorporar a esta página, que sepan que están en mis pensamientos al igual que los más sinceros agradecimientos por su compañía y apoyo, sin el cual hubiera sido imposible llevar a cabo este trabajo.

Mas allá de esta tesis, el desafío de egresar de una carrera universitaria ha sido motivado por las condiciones socioeconómicas en las que nació y las dificultades que ello significa, con la necesaria conmemoración a todas aquellas personas que por falta de recursos no lograron cumplir sus sueños, o muchas veces no tuvieron siquiera la oportunidad de soñar. Que esta triste realidad existente en este país y en el mundo entero nos motive a todas y todos a nunca olvidar de donde provenimos, y jamás dejar de pensar en los demás y luchar por un mundo mejor, sea desde el frente de la educación o cualquier otro. Para que todas y todos puedan acceder a las oportunidades de soñar y cumplir sus sueños. Que la realización personal no nos haga olvidar que siempre hay que contribuir al bienestar común, con toda la entrega que ello significa.

## Tabla de contenido

Resumen .....	1
Introducción.....	2
Tiempos de inestabilidad: Cuba antes de la revolución.....	9
Un proyecto de liberación nacional. El proyecto revolucionario .....	16
Conclusiones .....	30
Bibliografía .....	34

## **Resumen**

En este trabajo se analizarán los años previos al triunfo de la Revolución Cubana, desde 1952 hasta 1959, en la cual se desarrollará un contexto histórico con el cual se expondrán los principales problemas de la sociedad cubana, incluyendo con ello los problemas económicos, sociales y políticos a través de estas décadas, considerando su condición dependiente de los Estados Unidos y el comercio internacional, la situación de la población en áreas como la educación o el trabajo, etcétera. Todo esto con un trabajo de fuentes primarias que abarcan desde las palabras de los principales representantes de la Revolución, como Fidel Castro o Ernesto Guevara, el pensamiento de José Martí para comprender las motivaciones de los rebeldes y, finalmente, la poesía de Nicolás Guillén que nos brinda desde su obra importantes testimonios para comprender la vida cotidiana de los sectores marginados de la isla y el cambio de su vida tras el triunfo revolucionario. Todo esto para comprender cómo, en el momento revolucionario, se forma un nuevo proyecto nacional, transformando la Revolución de un movimiento antidictatorial a un movimiento de liberación nacional.

**Palabras clave: nación, revolución, pueblo, Revolución cubana.**

## Introducción

Al hablar de procesos de construcción de la nación en los distintos Estados de Hispanoamérica, casi por regla general, pensamos en el siglo XIX, en el que países como Argentina, Chile, México, Paraguay, entre tantos otros que pertenecieron a la monarquía hispana, efectivamente construyeron sus naciones desde sus respectivas independencias en aquel siglo. Sin embargo, en ocasiones, olvidamos que la conformación de los Estados nacionales actuales fue parte de un proceso heterogéneo, lleno de conflictos y contradicciones que llevaron a la existencia de distintos ensayos de organización política, con una cantidad enorme de particularidades regionales. Esto llevó a formar repúblicas que ya no existen, como la República Federal de Centro América o aquella República de Colombia conocida como la “Gran Colombia”, de cuyos territorios surgieron distintas administraciones en Centroamérica, por un lado, y en el norte de Sudamérica, por el otro. Es entonces en este mosaico de oportunidades y variables, que la construcción de las naciones hispanoamericanas no se da de forma simultánea, y tampoco bajo las mismas condiciones. Así, ya podemos especificar que, dentro de las independencias tardías del antiguo Imperio Español es que se encuentra la más grande de las Antillas, Cuba, declarada independiente en 1898 al término de la guerra hispano-estadounidense, quedando bajo influencia de los Estados Unidos, e instalando, desde 1902, lo que se puede llamar para unos la “Cuba Libre” y, para otros, la “República Neocolonial”, concluida en 1959 con el triunfo revolucionario.

Cuba, como una República que llegó tarde a la era de revoluciones de independencia en América, se enfrentó al desafío de ordenar un Estado —como también se hizo en el siglo XIX— sin un proyecto nacional claro. Mientras en los Estados Unidos se hablaba hace décadas de una incorporación de la isla a la Unión apoyada también por sectores de la oligarquía local, poseedora de propiedades en Miami, nos encontramos con otro sector que espera mantener la independencia del Estado. Es en este marco en el que se desarrollan las primeras décadas del siglo XX, con una fuerte intervención de la Unión sobre Cuba. De este modo, ya en la década de 1930, conflictos políticos y armados internos concluyen en la promulgación de la Constitución de 1940 en el cual se establece un nuevo orden hasta el año 1952 con el golpe de Estado de Fulgencio Batista, inicio de un período que se considerará clave para la construcción de la nación cubana tal como la conocemos hoy.

Las preguntas que surgen al estudiar sobre el siglo XX cubano, en especial desde la dictadura hasta el triunfo de la revolución son ¿Cómo se construye el proyecto nacional revolucionario del Movimiento 26 de Julio?; ¿Hay una influencia del campesinado en el programa del Ejército Rebelde tras la victoria de la revolución?; ¿En qué medida las reformas impulsadas en 1959 se vieron afectadas por el pensamiento de José Martí? Para estas preguntas, mi hipótesis es que el proyecto revolucionario cubano se construyó en la práctica, con base en 1953 tras el asalto al cuartel Moncada, pero con modificaciones a lo largo de los años de guerrilla desde 1956 debido a las nuevas experiencias en contexto de

revolución. En esta investigación, el objetivo general será analizar el momento revolucionario y cómo éste define un proyecto político. Los objetivos específicos serán, en el primer apartado, reconstruir el contexto histórico desde el golpe de Estado de Fulgencio Batista hasta el año 1959, en el cual escapa del país con el triunfo de la Revolución. En el segundo apartado, analizar documentos de 1959 recopilados por José Bell, Delia Luisa López y Tania Caram que nos servirán de apoyo para comprender las acciones de los revolucionarios en los primeros meses en el poder. También, se hará uso del manifiesto de Fidel Castro “La historia me absolverá” en el cual se expresa el programa inicial de su resistencia contra el dictador Batista. También, se hará uso de escritos de José Martí que permiten reconocer una relación directa entre su pensamiento y las prioridades políticas del Ejército Rebelde, y, finalmente, se trabajará con poemas del escritor Nicolás Guillén quien, nacido en la zona oriental de Cuba, hace parte de su obra sus experiencias de vida como un sujeto que conoce la situación material de la sociedad cubana oriental tanto urbana como rural. Para contextualizar este trabajo, se citarán estudios de Louis Pérez, Richard Gott, Rafael Rojas, Fernando Mires y Marcos Winocur con el fin de expresar a rasgos generales las situaciones políticas, sociales, económicas y culturales de Cuba en el período que corresponde entre los años 1952 y 1959. Se escogió este período, puesto que es clave para la respuesta de las interrogantes que motivan la investigación. En el año 1952, con el golpe de Estado, se rompe el orden constitucional en Cuba, con lo cual inicia un período turbulento en el cual no estaba prevista una salida de la magnitud que tuvo en el año 1959. Esto nos permite analizar cómo, con el paso de los años, y hasta 1959, el proyecto nacional del Ejército Rebelde fue mutando desde lo que fue en 1953 con el asalto al Moncada hasta 1959 con la instalación de los revolucionarios en el poder que, aunque también comandado por Castro, tuvo un resultado diferente a lo que se había planeado seis años atrás.

Para el desarrollo óptimo de este trabajo se reconocen los aportes de los estudios culturales a la historiografía, lo que hace necesario incluirlos para el trabajo especialmente con discursos y poemas. Roger Chartier en su obra “El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación” propone acabar con la división entre la objetividad de las estructuras y la subjetividad de las representaciones, expresando que estas, en su forma colectiva, tienen la capacidad de construir el mundo en sí. Es decir, crear una imagen que puede o no ser real, pero a pesar de ello, moldear la realidad de los sujetos<sup>1</sup>. Las palabras de Chartier son complementarias con las de Stuart Hall quien menciona en “El trabajo de la representación” que, desde un enfoque constructivista, el mundo se construye desde el lenguaje puesto que éste le otorga un sentido a la realidad material. Luego, yendo más allá, afirma que la representación es la producción de sentido a través del lenguaje<sup>2</sup>. De esta forma, podemos comprender la importancia de incluir y analizar los discursos de Fidel Castro o los poemas de Nicolás Guillén, autor escogido por evidenciar su representación de la vida en Cuba desde su experiencia como cubano

---

<sup>1</sup> Chartier, 1992.

<sup>2</sup> Hall, 2010.

afrodescendiente nacido en la zona oriental de la isla, en cuya obra se denuncian los malos tratos previo a la Revolución, además de hacer una comparativa en un antes y un después del triunfo del Ejército Rebelde.

En este trabajo, lejos de pensar en una única nación que surge con el movimiento revolucionario cubano, se analizará el período específico de 1952 hasta 1959 como un momento de cambio político y de disputa entre distintos movimientos sociales y el gobierno. Para esto, será fundamental recoger la obra de Benedict Anderson en su trabajo *Comunidades Imaginadas*, en el cual nos entrega una definición y un puntapié para analizar desde allí el proceso cubano. Para Anderson, la nación es “*una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana*”<sup>3</sup>, imaginada porque es imposible conocer a todos los miembros de la nación, pero es sabido o se cree saber que están allí; limitada porque existen fronteras y delimitaciones territoriales; soberana porque se legitima el espacio en el cual se desarrolla; y finalmente una comunidad porque “*independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal*”<sup>4</sup>. El último punto en específico resulta de gran importancia al momento de examinar el período, en especial porque si bien existe un discurso nacional desde hace ya varias décadas atrás —ejemplo de esto se puede encontrar en el trabajo de Zanetti<sup>5</sup>, donde plantea que ya a principios del siglo XX un nacionalismo cubano en el contexto de intervención estadounidense en la isla— no queda del todo claro si se consigue construir una comunidad imaginada en la cual toda la población fuera considerada igualmente cubana. Y si bien es difícil argumentar desde la oligarquía nacional su visión, es posible reconocer desde la poesía afrocubana diferencias importantes entre el trato en Cuba hacia los cubanos en un antes y un después de la victoria revolucionaria de 1959. Nicolás Guillén, como veremos más adelante, nos deja evidencias sobre cómo tras la revolución hay un cambio importante al momento de vivir en el país, siendo parte de una nación que lo considera dentro de la comunidad, en contraste con la anterior.

Otro aporte importante que nos entrega Anderson en su trabajo es la importancia del lenguaje para la construcción de comunidades imaginadas. En lo que coincide tanto Chartier como Hall al momento de estudiar las representaciones. Esto se hace relevante en especial considerando la gran cantidad de funcionarios estadounidenses trabajando en un territorio cubano dominado neocolonialmente, que produjo un aumento del uso del inglés en distintas instancias, sea en bancos, negocios, servicios de turismo, etc. En este sentido, podemos suponer que la élite gobernante no había logrado concebir a toda la población como parte de una única comunidad imaginada, intentando más bien, en ocasiones, asimilarse a las costumbres y cultura estadounidense, lo que significa distanciarse de la cultura local y por ende de la población que no pertenece a su círculo

---

<sup>3</sup> Anderson, 1993, p. 23.

<sup>4</sup> Anderson, 1993, op. cit. 25.

<sup>5</sup> Zanetti, 2013.

social, tomando aún más distancia de la población rural. Es por ello que toma relevancia la discusión sobre el o los proyectos nacionales que se construyen en paralelo, surgiendo una pregunta: ¿Cómo se producen los proyectos nacionales? Aunque difícil de responder, nos deja en evidencia la importancia de tener el debate abierto, que en este caso servirá para analizar el proyecto revolucionario en Cuba. Tras las independencias latinoamericanas hubo una retórica en la cual se planteaba la existencia de una nación. Sin embargo, no sabemos si realmente los grupos que tomaron el poder imaginaron una comunidad amplia en la cual todos los sectores estaban incluidos. Por ello no podemos saber con seguridad si realmente la oligarquía cubana, al hablar de independencia nacional y de su soberanía incluyó dentro de su imaginario a todos los habitantes de la isla sin importar su condición social, económica o su color. Por otro lado, sabemos que, en Cuba desde la independencia hubo una constante intervención estadounidense para la mantención de los gobiernos y la estabilidad política en la nueva República<sup>6</sup>. Por la parte económica, Jesús García publicó en 2005 un estudio sobre historia económica de Cuba en el cual podemos reconocer la dependencia y la relación directa de las áreas de producción cubanas según las necesidades coyunturales de los Estados Unidos<sup>7</sup>. Desde otra perspectiva, Louis Pérez estudió y trabajó sobre la omnipresencia estadounidense en Cuba a principios de siglo a causa de la Enmienda Platt y el Tratado de Reciprocidad. Más adelante, a pesar de ser revocadas estas condiciones y de ser promulgada la Constitución de 1940, continúan los acuerdos comerciales y programas de préstamos y créditos con los Estados Unidos, que, a inicios de la década de 1950, le da el apoyo a Batista en su golpe de Estado hasta 1958 cuando la situación se hace insostenible ante la avanzada del Ejército Rebelde. En efecto, incluso a fines de este período con las tensiones propias de la década de 1950 aún la Unión cuenta con una gran cantidad de influencia en todas las áreas de servicios en Cuba: telefonía, electricidad, ferrocarriles, bancos; y también en el área productiva del azúcar<sup>8</sup>. Con el conocimiento de estos hechos, es posible preguntarse si la población en su conjunto se sentía incluida dentro de su propio país por quienes administraron el Estado durante la primera mitad de siglo. Es por ello que el problema de las lenguas no deja de sorprender. Tener que hablar en inglés incluso dentro de un Estado de habla hispana nos dice mucho de cómo quienes han llevado adelante un proyecto nacional desde la independencia excluyen de alguna u otra forma a un grueso de la población que no comparte los mismos códigos, habiendo una territorialización del inglés que, tomando las ideas de Anderson, tendría una capacidad de instalar nuevas conciencias nacionales en contraposición a las que se pueden instalar desde la lengua hispana.

Otro aspecto importante para destacar es con respecto a la *intelligentsia* o élite intelectual, que cumple un rol fundamental en la construcción de proyectos nacionales en los territorios coloniales. Anderson hace una diferencia importante entre la *intelligentsia*

---

<sup>6</sup> Pérez, 1998, p. 151- 182.

<sup>7</sup> CEPAL, 2005.

<sup>8</sup> Pérez, 1998, op. cit. 151- 182.

del siglo XIX europea con la del siglo XX, pensada más bien para los casos africanos y asiáticos —la cual será aplicada para el caso cubano en esta ocasión— Esta élite intelectual del siglo XX está relacionada con una juventud inmersa en la vida política y que tiene la posibilidad de completar sus estudios<sup>9</sup>, que piensa desde un capital cultural elevado su realidad y la de la comunidad a la que pertenece. Como se acaba de mencionar, este círculo joven e intelectual está pensado en el siglo XX para ser aplicado en otras latitudes y longitudes. Sin embargo, al momento de hablar de Cuba resulta pertinente hacer uso de los alcances que nos permite esta definición. En el caso particular de Fidel Castro, figura carismática que ha personificado de alguna u otra forma el proceso revolucionario, contamos precisamente con un intelectual que dentro de su vida universitaria desarrolló el pensamiento que acabaría defendiendo en la década de 1950 y bajo el cual se convertiría en una de las figuras más importantes de la historia del continente americano. Según Carlos Alberto Montaner, quien apoyó en un comienzo la revolución y luego rechazó el manejo político de la guerrilla desde la toma del poder<sup>10</sup>, Fidel fue antes de la universidad una persona de ideas anticomunistas por influencia de su formación jesuita, que al ingresar a la carrera de derecho comienza a cambiar de parecer y a adherir al discurso antiimperialista. Luego de ello, se une al Partido Ortodoxo, que busca disputar la política desde las vías civiles y pacíficas a través de las elecciones. Tras el golpe de Estado de Fulgencio Batista, Castro comenzaría a planificar revueltas al igual que otros universitarios de la época<sup>11</sup>. Este testimonio de Montaner deja en evidencia el nexo entre la vida universitaria de Castro con su inmersión en la política, de la cual no saldría más. Además, nos deja pistas sobre los cambios en su pensamiento a lo largo de los años.

Al momento de profundizar directamente en Fidel Castro para estudiar este período, es necesario analizar su manifiesto *La Historia me absolverá*<sup>12</sup>, donde podemos reconocer duras denuncias políticas apelando a la corrupción, irregularidades en procesos judiciales, la búsqueda del orden constitucional, etcétera. En su discurso —que se profundizará más adelante— Fidel propone cinco *leyes revolucionarias*, bajo las cuales sería posible volver a la normalidad con la Constitución de 1940, realizar una reforma agraria, asegurar el derecho de los trabajadores a ganar sueldos dignos tanto en los trabajadores industriales como a los trabajadores azucareros, y una confiscación de bienes a funcionarios públicos corruptos<sup>13</sup>. Estas leyes, que funcionan como un programa, demuestra una diferencia de los intereses de los sectores de la clase media letrada y profesional en contraste con los intereses oligárquicos del país. En esta misma obra se abarca el significado del concepto de “pueblo” para Castro y su equipo de intelectuales

---

<sup>9</sup> Anderson, 1993, op. cit. 168.

<sup>10</sup> forocubasincadenas. (2009, 23 octubre). *Entrevista a Carlos Alberto Montaner I* (cubasincadenas.com) [Archivo de vídeo]. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=k\\_XPkMGqnp4](https://www.youtube.com/watch?v=k_XPkMGqnp4).

<sup>11</sup> Montaner, 1994.

<sup>12</sup> Castro, 2007.

<sup>13</sup> Castro, 2007, op. cit. 35- 36.

que lo acompañan en la realización del proyecto político, mostrándolo como un grupo heterogéneo excluyendo a los sectores acomodados que se han aprovechado de las mayorías, quienes realmente constituyen a la nación. El reconocimiento de un sector tan heterogéneo de la sociedad en contraposición a una élite tan reducida y culpable de los males del “pueblo” puede ser analizado en aquel momento desde la idea de la lucha de clases en la cual el enemigo pasaría a ser la clase dominante, componente que no se pretende refutar en este trabajo, sino complementar con el análisis desde el punto de vista de un proyecto nacionalista en el cual los movimientos populares cubanos imaginan una comunidad diferente y busca cambiar el manejo que habían tenido los sectores gobernantes hasta la fecha, quienes, en su proyecto, mantenían fuera a grandes sectores de la población. Es importante comprenderlo así, especialmente porque cuando se habla de la construcción de la nación, o en este caso un proyecto de ello, pensamos en nacionalidades muchas veces inertes en el tiempo, difíciles de datar su fecha de construcción. Sin embargo, parece buena idea pensar la nación como un sistema cultural que cambia en el tiempo, no tan solo por los cambios históricos —que hace que las costumbres estén en constante cambio, tal como vemos en nuestra actualidad sobre los valores tradicionales, por ejemplo— sino también por quienes obtienen el ejercicio del poder y con ello cambian en gran medida el discurso público, el sistema educativo y los contenidos que serán estudiados, las noticias en la televisión, periódicos y radio, las relaciones internacionales, etcétera. Estas diferencias, está claro, son diferencias políticas e ideológicas, pero también hay detrás de ellas un cambio en las comunidades imaginadas de los distintos sectores, lo que se manifiesta en el actuar de los distintos gobiernos y sus programas. En este caso, el del Ejército Rebelde.

Parece importante hacer una breve definición, además, sobre el concepto de neocolonialismo en vista a que, en ocasiones, podrá aparecer a lo largo de este trabajo y es necesario precisar sus alcances para la buena comprensión del escrito. En este caso, el neocolonialismo se comprenderá, tal como menciona Karla Macías, como una nueva forma de colonia. Es decir, la dependencia económica, política, cultural, ideológica e, incluso, educativa, de un país con respecto a otro sin un establecimiento físico de una potencia sobre los territorios independientes políticamente de los Estados. En el neocolonialismo hay métodos indirectos de dominación en el cual un país saca provecho de otro a través de alianzas con las élites que mantienen el poder político de los países dominados<sup>14</sup>. Es importante tener en consideración esto, puesto que consideramos que hay una relación neocolonial entre los Estados Unidos y Cuba, en el que sociedad cubana desde la independencia, bajo el dominio de facto de la Unión sobre la isla, se ha construido en función de esta relación de poder en la cual los únicos que resultan ganadores son los estadounidenses. Pérez, por ejemplo, afirma que al momento de comparar los índices de empleo, analfabetismo, PIB, etcétera, “*el punto de referencia en Cuba era Estados Unidos y no América Latina*”<sup>15</sup>, afirmando que mientras la sociedad cubana participaba

---

<sup>14</sup> Macías, 2015.

<sup>15</sup> Pérez, 1998, op. cit. 178.

de la economía estadounidense y dependían completamente de ella, no podían acceder a servicios básicos de aquel país. En este sentido, es de esperar que las relaciones cercanas y también el desbalance de fuerzas entre ambos Estados conlleven a una situación de dependencia que se convierte de lleno en un rechazo hacia la Unión y su intervencionismo, pero con una cultura en gran medida influenciada por ella. Por otro lado, el mismo autor en su obra “Cuba en el imaginario de los Estados Unidos” demuestra con una serie de ilustraciones cómo los Estados Unidos ven a Cuba en una relación jerárquica en la cual la isla es representada pobre, infantil y desordenada, con la necesidad de ser formada o civilizada por la potencia norteamericana<sup>16</sup>. De esta relación surge parte importante del proyecto nacional de la Revolución y su discurso de independencia. Sostenemos también que a pesar de lo distinto que puede ser el proyecto nacionalista surgido de la movilización social en el período que se trabajará con respecto a los gobiernos anteriores, no se entiende la cultura cubana sin un legado colonial de la monarquía hispana, así como el legado neocolonial estadounidense.

En este caso, el desafío ha sido volver a pensar la historia de la isla desde las nuevas corrientes historiográficas, y también desde las necesidades del presente, en que los cambios culturales se hacen visibles con cada vez mayor celeridad y que el problema de la nación ha vuelto a surgir en distintas partes del mundo sea a causa de flujos migratorios, el no reconocimiento de naciones en los distintos Estados, o situaciones neocoloniales que persisten hasta nuestros días. Es necesario, además, aplicar la idea de la elasticidad de la conciencia nacional, así como su mutabilidad. Tiene contradicciones y tensiones internas. Tal como es imposible de datar, es imposible de definir. La importancia del estudio de la formación de un proyecto nacional en Cuba reside en que deja en evidencia cómo la nación se construye de forma constante, y que puede sufrir grandes cambios a causa de cambios drásticos en la vida política. Es decir, se reconoce la reciprocidad entre el cambio cultural-ideológico y el cambio material sin importar realmente de dónde proviene el primer cambio, puesto que la constante transformación de la sociedad y el avance de esta en el tiempo está influenciada por ambos: los cambios materiales pueden producir cambios culturales, y los cambios culturales pueden mutar la realidad material.

Todo esto, pensado además desde las categorías históricas de horizonte de expectativa y espacio de experiencia que trabaja Koselleck, con el fin de comprender cómo, en un momento en específico, con características revolucionarias, las expectativas se alejan de la experiencia<sup>17</sup> formando nuevas realidades que rompen con una continuidad de los acontecimientos. Como veremos, en Cuba durante la década de 1950 surgen bastantes movimientos sociales a causa de un descontento social ya insostenible por las crisis y dependencias políticas y económicas de los Estados Unidos. Además, en la experiencia revolucionaria de la segunda mitad de la década de 1950, el contacto directo

---

<sup>16</sup> Pérez, 2014.

<sup>17</sup> Koselleck, 1993.

entre campesinos, obreros, estudiantes y guerrilleros produce una nueva experiencia en la cual se construye un proyecto político, humanista y de liberación nacional, con los ideales de Martí en frente, otorgándose el Ejército Rebelde a sí mismo un ideal liberador similar a aquellos de las guerras de independencia. Este momento, construido con las experiencias cotidianas y con unas expectativas que hacen ver, para los rebeldes, la guerra contra la dictadura como una guerra de liberación nacional, una verdadera independencia del país tras siglos de dominación colonial hispana, y dominación neocolonial, económica y política, de los Estados Unidos sobre el pueblo de Cuba. Koselleck, además, nos permite dimensionar la capacidad que tienen las revoluciones para tomar los viejos significados y convertirlos en otros nuevos. Para el autor alemán, el concepto de “revolución” indica una transformación estructural a largo plazo con un origen en el pasado y con consecuencias que afectan hacia el futuro, abarcando este concepto tanto lo singular como lo repetitivo, es decir, lo sincrónico y lo diacrónico. Así, la revolución se podría plantear desde la modernidad como un retorno al estado feliz de las cosas<sup>18</sup>. Sin embargo, a pesar de tomarse del pasado, construye nuevas realidades, lo que le da su característica de singularidad. Así, podemos comprender cómo en la revolución cubana a pesar de la búsqueda de un retorno a un estado feliz, representado por la necesidad de volver a un momento previo al golpe de Estado de Batista, se construye un proyecto que va más allá y se convierte en algo nuevo, lejos de volver a un estado previo.

### **Tiempos de inestabilidad: Cuba antes de la revolución**

A mediados del siglo XX, la sociedad cubana aún no lograba salir de su dependencia con los Estados Unidos, legado de las relaciones neocoloniales acuñadas desde ya antes de la independencia, ni solucionar los problemas internos que había sufrido la población durante décadas. Si bien se había intentado establecer un orden constitucional en el año 1940 tras una década turbulenta luego de la revolución de 1933, la vida política en Cuba mantenía los vicios de una República violenta, en gran medida segregadora y con funcionarios corruptos.

En el año 1940, Fulgencio Batista, que habría cumplido un rol importante en la década anterior llevando a cabo un golpe de Estado en el turbulento contexto político posterior a la revolución<sup>19</sup>, consiguió la presidencia de Cuba en elecciones democráticas, cargo efectivo hasta el año 1944. Durante su gobierno, Batista contó con un importante crecimiento económico a causa de la Segunda Guerra Mundial, lo que provocó un colapso de la producción de azúcar en Asia y Europa, por lo que las cosechas del azúcar, según Gott, aumentaron de 2,7 millones de toneladas a 4,2 millones entre los años 1940 y 1944, aumentando, además, el valor del azúcar crudo de 110 millones de dólares a 251

---

<sup>18</sup> Koselleck, 2012.

<sup>19</sup> Gott, 2007, p. 206.

millones<sup>20</sup>. Esto generó un bienestar en la población mientras el presidente aumentaba sus influencias, lo que no significa que su paso por la presidencia haya quedado al margen de las ya constantes revueltas en la isla, usuales a lo largo de todo el período posterior a la independencia de Cuba<sup>21</sup>. Así, la presidencia de Batista se encontró en 1941 con una revuelta de oficiales de alta graduación<sup>22</sup>, descontentos por el liderazgo del presidente desde su “rebelión de los sargentos” de 1933. Por otra parte, su gobierno, a pesar del crecimiento económico, sufrió los azotes de la guerra en tanto perdió las rutas económicas atlánticas hacia el continente europeo, por lo que el turismo y las exportaciones de tabaco sufrieron una importante caída<sup>23</sup>. A pesar de todo, Batista logra terminar su mandato, como era de esperar sabiendo que había dominado la escena política desde la revolución del año 1933. Sin embargo, en las elecciones presidenciales posteriores el candidato apoyado por Batista, Carlos Saladrigas, es incapaz de triunfar en las elecciones de 1944, siendo derrotado por Ramón Grau San Martín, quien también fue una figura reconocida en la década anterior, y que había fundado el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Durante su gobierno se esperaron transformaciones importantes que no llegaron, siendo una verdadera continuación del gobierno anterior, lo que no demoró en convertirse en un caldo de cultivo para una nueva inestabilidad política, o al menos, para la disputa del poder a este nuevo partido que a fines del mandato de Grau en 1948, surgiría de las alas radicales del autenticismo cubano, fundándose el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) de la mano de un carismático líder, Eduardo Chibás, que denunciaba la corrupción del Partido Auténtico mientras alentaba en especial a las juventudes a hacerse parte de la vida política<sup>24</sup>.

Tras el gobierno de Grau, el nuevo presidente fue Carlos Prío Socarrás desde el año 1948 hasta el año 1952, que, tras un gobierno que pasó con más pena que gloria, fue el último presidente antes de la dictadura de Batista, que tomaría el poder en un golpe de Estado antes de las elecciones presidenciales de 1952, dando inicio a una dictadura que en primera instancia fue recogida como un cambio necesario por bastantes cubanos descontentos a causa de las decepciones de la experiencia del gobierno de los auténticos<sup>25</sup>.

La década de 1940 parecía relativamente estable en este marco político-institucional, pero las problemáticas sociales y económicas distaban mucho de ello. Como se dijo anteriormente, hubo una bonanza económica ligada a los precios del azúcar y su rentabilidad durante la Segunda Guerra Mundial, pero detrás de esta ventaja vivida durante unos años, que ya se había visto en ocasiones anteriores, hay un problema de

---

<sup>20</sup> Gott, 2007, op. cit. 206.

<sup>21</sup> Claros ejemplos de ello son las revueltas de la primera mitad de siglo tras los fraudes electorales de Tomás Estrada Palma en 1906, o las revueltas de 1917 por otro fraude electoral, ambos concluyendo con una intervención militar estadounidense. Otro claro ejemplo es el período dictatorial de Machado y las revueltas posteriores a su retirada del poder, en la que distintos grupos políticos disputaron el liderazgo.

<sup>22</sup> Pérez, 1998, op. cit. 169.

<sup>23</sup> Pérez, 1998, op. cit.

<sup>24</sup> Rojas, 2015.

<sup>25</sup> Pérez, 1998, op cit. 173.

fondo. Cuba dependía de los valores del azúcar, teniendo un mercado de por sí muy limitado hacia los Estados Unidos, que dominaban cultural, económica y políticamente a la isla. De este modo, la economía cubana fluctuaba según, en primer lugar, las demandas del comercio internacional y en segundo, de la situación política y económica de la Unión. Es esta una de las razones que nos permite comprender por qué el descontento de la población ante la incapacidad de los gobiernos de mejorar la calidad de vida de una forma estable. Según el trabajo de Rojas, citando a Levi Marrero, la isla tenía alrededor de seis millones de habitantes con una población joven, cuatro millones de cubanos entre los cinco y 40 años, con una mayoría de población urbana, una economía agraria, pero con expansión de los servicios a causa de la urbanización, y con una ganadería capaz de abastecer el 75% del consumo interno. Además, el consumo calórico diario era relativamente alto, y con un automóvil cada 40 habitantes, un teléfono cada 38, una radio cada seis y una televisión cada 25, y según la ONU, Cuba en 1958 tenía un PIB per cápita de 256 dólares, aunque, a juicio de Marrero, era de 374, dejando a Cuba entre los puestos más altos de América Latina<sup>26</sup>. A pesar de esto, el país era desigual, habiendo una alta cantidad de cubanos sin entrar a la educación primaria y 20% de población analfabeta, así como pocos trabajadores rurales reconocidos como propietarios de sus tierras. Si bien Cuba en el papel se veía como uno de los países con una economía más saludable de Hispanoamérica, para los cubanos no era suficiente. Según Louis Pérez no se veía al resto de América Latina como un punto de comparación, puesto que el foco de referencia eran los Estados Unidos<sup>27</sup> debido en gran medida a la constante influencia de la Unión sobre la isla no solo en aspectos económicos, sino también sociales, culturales y políticos, lo que había generado cierto mimetismo con la Unión, en el que los cubanos estaban sintiéndose parte de su economía pero eran segregados de todos los servicios que dentro de los Estados Unidos tenían los estadounidenses en todos sus Estados. Este descontento que aparecía constantemente en Cuba, que había influido en las movilizaciones populares de la década de 1930, que también se materializa en la creación de distintos grupos políticos que disputaron el poder o intentaron sobrevivir ante los gobiernos corruptos de las élites en las dos décadas posteriores, volvería a aparecer con fuerza en el debate público ligado a la vida civil y la participación política, pero también aparecería en su forma radicalizada y violenta en especial al hacerse inviable la oposición civil y los acuerdos políticos con una dictadura que, estableciéndose en 1952 con la promesa de retomar la democracia en 1954, esta no volvió al presentarse Batista como candidato único, dando continuidad a su régimen de gobierno. De este modo, con ambos frentes de oposición que bien trabaja Rojas en su *Historia mínima de la Revolución cubana*, se dio, por un lado, una fuerte movilización urbana mientras que, especialmente desde el desembarco del *Granma* en 1956, se construye una movilización desde la Sierra Maestra en el oriente del país, que incluye a las poblaciones marginadas de la sociedad cubana que se puede reflejar en la alta tasa de analfabetismo de los sectores orientales de

---

<sup>26</sup> Rojas, 2015, op. cit. 11- 12.

<sup>27</sup> Pérez, 1998, op. cit. 178.

la isla: el 40% de la población rural era analfabeta, y el 50% de la provincia de oriente también sufría de esta condición<sup>28</sup>. Esto fue clave: población que había sido marginada de la vida política, con tan solo el paso de unos años durante la década de 1950 se convirtió en una masa activa en la oposición al batistato mientras la guerrilla se hacía cada vez más con el control del oriente azucarero, motivada por sus deplorables condiciones de vida y su marginación de la vida política en comparación a los grandes centros urbanos del país, también descontento debido a su calidad de vida en constante comparación con la situación de los Estados Unidos.

Este descontento generalizado de la sociedad durante la década de 1950 está muy ligado a las condiciones económicas de la isla, así como a las condiciones sociales de la población marginada de la esfera pública y condicionada a trabajar una tierra que no posee y que ha sido apropiada por las grandes compañías azucareras estadounidenses. Sin embargo, no es el único factor. En 1952, tras el golpe de Estado de Fulgencio Batista, la situación política no era tan tensa como en los años posteriores. El dictador era bien visto por algunos sectores, especialmente relacionados a la vida militar y a los Estados Unidos, y él mismo se intentaba legitimar en el poder como un restaurador del orden constitucional de 1940, así como los valores de la revolución del 1933<sup>29</sup>. Sin embargo, esta imagen fracasó e indicios de ello nos da el asalto al cuartel Moncada el 26 de Julio del año 1953, en el cual el centenar de individuos movilizados no eran mayoritariamente estudiantes, sino, como escribe Fernando Mires en *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, provenientes de clases medias y sectores obreros<sup>30</sup> que, organizados por Fidel Castro, intentaba representar el malestar popular y motivar una insurrección a gran escala para expulsar del poder al dictador, bajo el discurso de que se había violado el orden constitucional, y que la restauración a los valores de la revolución anterior era en realidad un discurso abusivo para mantener el control social y político que Batista ya venía teniendo desde la revolución de los sargentos, que le permitió obtener un poder político de facto desde la década de 1930. En esta misma línea, cabe destacar que la idea de asaltar cuarteles, según Mires, responde no a una innovación de parte de los rebeldes, sino a una tradición insurreccional desde la independencia<sup>31</sup>. Lo que sí se puede reflexionar al respecto, es que el proyecto de los rebeldes, que acabarían formando el Movimiento 26 de Julio en honor a la fecha del asalto al Moncada, deja en evidencia una clara noción de pueblo dividido en clases, que resume Mires también, desde *La historia me absolverá*, como una alianza entre pobres del campo y de la ciudad, pequeño campesinado tanto propietario como sin tierras, subproletariado agrícola, proletariado industrial, parte de las capas medias y también de la pequeña burguesía. Es decir, un conglomerado de sectores subalternos de la sociedad sin que una se posicione

---

<sup>28</sup> Pérez, 1998, op. cit.

<sup>29</sup> Rojas, 2015, op. cit. 19.

<sup>30</sup> Mires, 1988, p. 33.

<sup>31</sup> Mires, 1988, op. cit. 33.

por sobre la otra<sup>32</sup>. Esto deja en evidencia que se intentó levantar a los sectores populares que, se intuía, tenían un sentimiento de descontento con el régimen dictatorial y también con un entorno que los mantenía fuera del debate político y de la capacidad de cambio y transformación dentro de la sociedad cubana. Esto quiere decir que por más que se pudiera suponer cierta calma con la llegada de Batista al poder tras el golpe de Estado, había una población descontenta, pero sin capacidad de acción debido a la falta de un impulso o, en su defecto, cohesión para llevar a cabo una insurrección capaz de poner en jaque al dictador. Entonces, el asalto al Moncada nos dice mucho más que tan solo un descontento político materializado en un intento de toma del poder de un sector específico, sino que nos habla de un malestar generalizado que no se puede comprender tan solo con mirar a 1952. Este problema tenía que ver con la formación misma de la República, bajo la intervención estadounidense y una oligarquía que no consideró a toda la población de la isla, lo que se materializó en una marginación de amplios sectores de la sociedad en el proyecto republicano.

Sería un error, cabe destacar, reducirnos a la genealogía del movimiento revolucionario que concluyó con la toma del poder en 1959 ligado a la experiencia política, guerrillera y de vida de Fidel Castro. Si bien es una constante en la década de 1950 su situación personal y sus actividades, que marcan el debate público de alguna u otra manera en Cuba, lo que marca pauta en las movilizaciones populares, es cierto que hubo otros movimientos involucrados en la oposición a Batista, que demuestran la gran variedad de sectores políticos con la intención de romper con la dictadura, lo que nos da un panorama diverso sobre el rechazo al batistato y que deben ser, aunque brevemente, mencionados para explicar la situación política de los años 50'. En este sentido, es importante destacar el Movimiento Nacionalista Revolucionario liderado por Rafael García Bárcena, un profesor de la Universidad de La Habana, que intentó tomar el cuartel Columbia<sup>33</sup> en La Habana. También, entre los años 1953 y 1954, el Frente Nacional Democrático o Triple A se organizó fundado por Aureliano Sánchez Arango, ministro de Educación de Prío Socarrás, y tuvo acciones importantes en el ingreso de armas a la isla para tomar el poder por la fuerza<sup>34</sup>. Todo esto en coincidencia no solo con el peso mediático del 26 de Julio que lleva a sus presos políticos a ser liberados en 1955, sino también en un momento de malestares económicos de gran relevancia, en el que la gran cosecha que acabó en zafras recolectadas de 7.012.000 toneladas, pero que acabó con un 30.6% como excedente. Esto generó que las zafras tuvieran restricciones de producción desde 1953 e hizo que en los años siguientes el ingreso nacional disminuyera al punto de acabar con una balanza de pagos en déficit, reduciéndose el ingreso azucarero de 411.5 a 253.9 millones considerando el peso cubano a la par del dólar. Esta situación generó un deterioro económico general en los años posteriores, lo que produjo luego un deterioro económico a gran escala durante la década de 1950, del cual se considerara necesario

---

<sup>32</sup> Mires, 1988, op. cit. 305.

<sup>33</sup> Mires, 1988, op. cit. 23.

<sup>34</sup> Mires, 1988, op. cit. 33.

llevar a cabo políticas de competencia a nivel internacional, para lo cual habría dos importantísimos obstáculos a remover: en primer lugar, las zafras restringidas, lo que limitaba la producción de azúcar de los productores de tal área. En segundo lugar, el Convenio de Londres, que aplicó entre 1954 y 1958 y se encargaba de generar restricciones a todos los Estados cuya economía se basaba en el azúcar, para así repartir las riquezas entregadas por su producción<sup>35</sup>. Estos problemas, según plantea Winocur en *Historia Social de la Revolución Cubana (1952 – 1959). Las clases olvidadas en el análisis histórico* generaron problemas sociales a gran escala, puesto que faltaba alimentación y los mismos sectores de las burguesías rurales comenzaron a sentir la pérdida de ingresos. Este factor, que parece fuera de contexto, en realidad influye directamente en la paulatina pérdida de apoyos al régimen. Esta situación permitiría comprender la debilidad de un gobierno que se ve forzado en 1955 a restablecer la Constitución de 1940, a liberar a los presos políticos y al regreso de los exiliados, lo que hizo posible una resistencia civil a la dictadura de Batista, impulsada por los opositores auténticos, aunque también por sectores de la sociedad civil como el Bloque Cubano de Prensa y la Sociedad de Amigos de la República (SAR), que llamaba a elecciones generales a la brevedad<sup>36</sup>, lo que generó buenas respuestas de la oposición, aunque no del todo de la Ortodoxia. A pesar de las intenciones de buscar salidas políticas al problema, para 1956 ya se veía como un fracaso la oposición pacífica, surgiendo una insurrección militar en dicho año<sup>37</sup>, que a pesar de fracasar, manifestaba el estado de crisis política y cómo ésta se estaba convirtiendo en una enfermedad terminal, a medida que todos los sectores de la sociedad se comenzaban a movilizar contra el gobierno.

Así, para el año del desembarco del *Granma*, yate en el cual un grupo de rebeldes comandados por Fidel Castro llegan a Cuba de su exilio en el año 1956, podemos comprender cómo un descontento acumulado durante los años ligado no tan solo a la dictadura, sino a un problema general relacionado con la construcción del Estado cubano y cómo sus duras relaciones de dependencia con los Estados Unidos en tanto árbitros políticos y económicos del quehacer de la isla, el olvido de la población rural oriental, y el ciclo económico negativo que sufría la isla en aquel entonces, llevaron a la fragmentación del orden republicano y, aunque con una retórica de restauración del orden constitucional, construir un proyecto de cambio social si bien no desde un comienzo con una ideología política definida en el marco de la Guerra Fría, sí con la claridad de que la nación cubana no era soberana de su propio país, y ello bastó para que, en gran medida desde el Movimiento 26 de Julio, pero también desde otras organizaciones opositoras, se pudiera acabar con la dictadura.

Es importante, debido a esto, explicar brevemente que el movimiento revolucionario era heterogéneo y plural, no se definía a sí mismo como socialista ni

---

<sup>35</sup> Winocur, 1989, p. 33- 44.

<sup>36</sup> Rojas, 2015, op. cit.

<sup>37</sup> Rojas, 2015, op. cit. 41- 42.

comunista, más bien era un nacionalismo que buscaba aglutinar a todas las masas descontentas y adquirir fuerzas en torno a la construcción de alianzas amplias, en contraste a lo que se suele ver a simple vista como un movimiento revolucionario de corte marxista-leninista desde un inicio. Ya comprendido ello, es importante también mencionar la importancia del desembarco del *Granma* en las costas de Cuba, en cuya llegada a la isla fueron recibidos por fuerzas militares, donde fueron muertos o capturados en Alegría de Pío, una región cercana al desembarco en el oriente de la isla, el grueso de los rebeldes<sup>38</sup>. En aquel sector, según Winocur, se encuentran con campesinos pobres que trabajaba una cantidad importante de ellos en las plantaciones del café, y luego acabarían siendo partícipes del abastecimiento y el grueso del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra de la provincia de Oriente<sup>39</sup>. Esta población vivía en zonas de difícil acceso, con caminos lentos y por ende, transportes y comunicaciones poco eficaces. La tierra era de baja rentabilidad, además de tener métodos de cultivo atrasados puesto que no había adecuado uso de abonos, se secaban los granos sobre barro, no había arado de discos, tractores o máquinas, siendo el trabajo realizado de forma manual. Además, la tierra sufría de una importante erosión, y los latifundios acaparaban las mejores tierras, lo que generó que los pequeños campesinos vivieran y trabajaran su tierra en espacios marginales e irregulares, además de sufrir una alta concentración demográfica sobre tierras deficientes<sup>40</sup>. Esta es la población con la que se encuentran —y reciben ayuda— los revolucionarios. Una población en absoluto descontenta y que sufre a flor de piel la marginalidad que a comienzos de este trabajo mencionamos. Esta población sufre de analfabetismo, mala alimentación, carencia de infraestructuras básicas para los estándares mínimos de la población de la parte occidental de la isla. En efecto, es una población que no se considera, al menos en la práctica, en la construcción del Estado nacional, y por ende, al reconocerse como sujeto político y de transformación social, se incluye en el debate —sea apoyando al guerrilla o incluyéndose a ella— y modifica el proyecto nacional del Ejército Rebelde, puesto que sus experiencias son abismalmente diferentes a las experiencias vividas por ellos en las ciudades y en el exilio.

En este marco es que se desarrollaron los años revolucionarios, de descontento generalizado, luchas de poderes entre distintos movimientos que planteaban distintas formas de acción, como los comunistas, que, ligados a la acción comunista estadounidense posguerra, decidieron mantener la vía democrática a toda costa<sup>41</sup>, lo que hizo que sus militantes no solo evitaran tomar las armas, sino rechazaron todo intento de insurrección armada. En efecto, la realidad es heterogénea, y lejos de avanzar hacia lo contrario, el Movimiento 26 de Julio tenía, como todo movimiento heterogéneo, sus propias diferencias internas y alianzas varias: recibía apoyo financiero desde los exiliados cubanos como el ex presidente Prío, que habría aportado entre 60.000 y 70.000 dólares a

---

<sup>38</sup> Rojas, 2015, op. cit. 44- 47.

<sup>39</sup> Winocur, 1989, op. cit. 103.

<sup>40</sup> Winocur, 1989, op. cit. 104- 105.

<sup>41</sup> Winocur, 1989, op. cit.72.

la causa rebelde<sup>42</sup>. También, se diferenciaba entre los coordinadores de las ciudades, ubicadas en el llano, y la dirigencia de la sierra, que exigía abastecimiento de los revolucionarios del llano para la organización de un Ejército Rebelde en crecimiento y que ya se estaba dividiendo en columnas dirigidas por los grandes líderes de la revolución, abarcando un amplio contingente heterogéneo con jóvenes estudiantes, campesinos, profesionales, trabajadores urbanos. En síntesis, se conformó un espacio de comunicación que aportó de una forma importante al conocimiento de unos con otros en un contexto revolucionario. El movimiento revolucionario consiguió, entonces, cohesionar a sectores de la población que unas páginas atrás decíamos formaba parte de los grupos subalternos, sumando además a las nuevas generaciones revolucionarias y a simpatizantes que ya tienen una larga trayectoria política. Por lo anteriormente dicho, se puede considerar un punto de unión de dos realidades profundamente diferentes. La vida en las ciudades es totalmente diferente a la del campo, y dentro de cada una de estas también había una amplia gama de diversidades según la importancia de la ciudad y las funciones que se realicen en ellas. Esta cohesión fue fundamental para generar nuevas identidades colectivas y construir un nuevo proyecto nacional, surgida del reconocimiento mutuo y la lucha por reivindicaciones en común. A pesar de un lenguaje restaurador del pasado, ligado a los orígenes, el resultado e incluso las síntesis del proceso mismo son diferentes al objetivo al menos pronunciado en el discurso público. Más allá de expulsar a un dictador en el inicio del año 1959, se consiguió otorgarle un reconocimiento político a los sectores olvidados, siendo este el contexto general sobre el cual retomaremos más adelante algunos puntos y se reflexionará cómo efectivamente el proceso revolucionario marca una diferencia drástica con el pasado, haciendo posible lo imposible y cambiando de golpe a través de la conducción política posterior a 1959 y la experiencia del proceso revolucionario, utilizando una retórica ligada al pasado, pero construyendo un nuevo futuro, con símbolos vigentes como Martí, pero otros rechazados, como la larga historia de intervenciones estadounidenses sobre la soberanía de la isla, sea de forma económica o política. De este modo, la acción del Ejército Rebelde en su primer año de gobierno fue construida desde un proyecto nacional y de unidad entre distintos sectores de la sociedad, en el cual convergen la experiencia en la sierra entre el año 1956 y 1959 que generó lazos con la población local, que se hizo parte de la guerrilla y cambió el pensamiento de los rebeldes, el apoyo de la población de las ciudades descontenta con el gobierno debido al desempleo y un rechazo directo a la relación jerárquica y tutelar en que se mantenía sometida a Cuba frente a los Estados Unidos.

## **Un proyecto de liberación nacional. El proyecto revolucionario**

No es novedad que la mayoría de las veces las cosas no resultan como estaban planeadas en un comienzo. En un momento en que las expectativas, que surgen y a la vez se construyen a partir de las experiencias apuntan hacia algo, con el paso del tiempo y

---

<sup>42</sup> Rojas, 2015, op. cit. 44.

según los distintos acontecimientos que van sucediendo, generando nuevas experiencias, tienden a mutar para convertirse en algo diferente. Esto no es nuevo, ya lo había mencionado Koselleck en un capítulo de *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* titulado *Espacio de experiencia y Horizonte de expectativa. Dos categorías históricas*<sup>43</sup>. Para el autor alemán la modernidad significó un momento en que las expectativas se dispararon y distanciaron de las experiencias. Esto en un contexto de cambios constantes en el *sattelzeit*, un período bisagra comprendido entre 1750 y 1850. El caso de la Revolución en Cuba y el período previo a ella también se puede comprender de esta forma: mientras la experiencia de la sociedad cubana llevaba a distintas rebeliones e inestabilidades políticas, las expectativas, en vista a esta continuidad en los hechos, se mantenían “en calma”. Sin embargo, en especial desde los acontecimientos posteriores al golpe de Estado de Batista, la experiencia cambió con actos, que si bien se habían replicado anteriormente como los asaltos a los cuarteles como el Moncada, sus efectos fueron diferentes, y lo que inició como un intento de restauración del orden constitucional de 1940 de parte de los sectores democráticos y antibatistanos, lentamente se comenzó a convertir en un cambio en la concepción nacional que llevaría a alejar las expectativas de las experiencias. Se entiende que todo parte desde un punto ya conocido, pero no sabemos cómo las cosas van a concluir. En esta separación entre expectativas y experiencias es que se comenzó a pensar de forma seria la Reforma Agraria incluso antes de tomar el poder, aplicándola en los territorios controlados por el Ejército Rebelde. En este momento revolucionario, en que las expectativas encadenadas por la continuidad de los hechos históricos se rompen y se construyen proyectos totalmente nuevos para la historia es que un movimiento restaurador se convierte en un movimiento transformador que cambia la idea de nación, de independencia y de pueblo, que materializa, como veremos, en sus acciones la nueva realidad que se construye, un proyecto de nueva normalidad que para imponerse debe barrer con parte importante del legado del pasado. En el caso específico cubano, barrer, dentro de lo posible, con el legado neocolonial heredado de la independencia: la dependencia y sumisión a los Estados Unidos, la exclusión de amplios sectores de la sociedad que se harán partícipes del Ejército Rebelde, y, también, del control de las élites locales más interesadas en hacer negocios que en trabajar para la población de un país que al parecer no se condice con la comunidad que ellos imaginan como su nación. Es por ello que es necesario entrar a estudiar el momento de quiebre, pasando por discursos previos a la Revolución, por el legado de Martí que se recoge en el proyecto nacional y humanista de la guerrilla, por las palabras de los actores que lideraron el proceso tras haber triunfado, que nos demuestran su perspectiva de los hechos, por los poemas de Guillén, afrodescendiente que tanto antes del 59’ como después, nos ilustra la forma en que se vivía en Cuba. Todo esto para comprender cómo se logra construir un nuevo proyecto nacional.

Sin lugar a dudas, al momento de afirmar que existe un nuevo proyecto de nación, sea o no de forma voluntaria y a conciencia de ello, es necesario entrar en conceptos complejos de definir al momento de trabajar con ellos. Cuando hablamos de nación,

---

<sup>43</sup> Koselleck, 1993.

necesitamos también comprender qué se entiende por “pueblo”, considerando la importancia de este al ser el portador legítimo, en la teoría política occidental, de la soberanía de la nación. Por esto es que la concepción del pueblo que tienen los actores de la época demuestra una diferencia en la composición social de quienes forman, pertenecen y moldean la nación. En este sentido, nos quedamos con la definición de Fidel Castro, quien luego llevaría el liderazgo del Movimiento 26 de Julio y desarrollaría un rol principal en la construcción del nuevo Estado cubano desde 1959. Así, en *La Historia me absolverá*, manifiesto basado en gran medida en su juicio tras el asalto al cuartel Moncada, no duda en expresar qué se entiende por pueblo cuando los rebeldes utilizan el concepto, expresando que:

Cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo de turno hasta romperse la frente contra el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre. La primera condición de la sinceridad y de la buena fe en un propósito, es hacer precisamente lo que nadie hace, es decir, hablar con entera claridad y sin miedo. Los demagogos y los políticos de profesión quieren obrar el milagro de estar bien en todo y con todos, engañando necesaria mente a todos en todo. Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus principios y expresar sus intenciones para que nadie se engañe, ni amigos ni enemigos. Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida, para morir sin llegar a poseerla, que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, plantar un cedro o un naranjo porque ignoran el día que vendrá un alguacil con la guardia rural a decirles que tienen que irse; a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los diez mil

profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etcétera, que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la súplica.<sup>44</sup>

En esta larga definición, se puede comprender cómo, para Fidel Castro y sus compañeros, el pueblo significa la gran mayoría de la población de Cuba, excluyendo a las élites que han explotado al pueblo para sus fines personales. Es posible reconocer distintos sectores de la sociedad tanto desde los sectores rurales como urbanos en malas condiciones económicas. Seiscientos mil desempleados, quinientos mil campesinos sin tierras que viven en condiciones deplorables, cuatrocientos mil obreros industriales sin dinero y con sus salarios en constante disminución, cien mil agricultores pequeños trabajando tierras ajenas. La situación de los trabajadores en Cuba, según Castro, es totalmente alarmante, y tiene una relación con los flujos económicos y la dependencia a los Estados Unidos, como habíamos dicho en el apartado anterior. En este momento lo que está sucediendo en Cuba es que hay cientos de miles de trabajadores que no les alcanza para sustentar lo básico para vivir, explotándose a diario por comer o encontrar un lugar donde habitar, lo que muchas veces no alcanza. Esta es la población que no tiene la oportunidad de entrar en política y materializar cambios profundos en función de los intereses de las mayorías del país. Esta es la población a la cual se apela cuando se necesitan votos, pero se abandona cuando los candidatos ya entran en la presidencia. Una población que, si bien en estándares latinoamericanos no está en el abismo, para los estándares cubanos, mirando siempre hacia los Estados Unidos como un punto de referencia y a su vez como un explotador en esta condición ambivalente. Esto hace que en Cuba se perciba esta realidad como inaceptable, lo que explica la importante cantidad de movimientos que intentan dialogar o desplazar al gobierno de Batista en especial desde el año 1953. Otro punto importante que menciona Castro es la condición de los maestros y profesores, pequeños comerciantes, profesionales jóvenes “médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etc.”, los cuales no tienen campo de trabajo, quedando cesantes en difíciles condiciones para sostenerse tras los estudios. Este sector universitario y técnico ya egresado y con expectativas rotas de futuro en muchas ocasiones se hace parte de los movimientos sociales. Este es el caso del mismo Fidel Castro, estudiante egresado de derecho en la Universidad de La Habana, con 27 años al momento del asalto al cuartel Moncada. En este sentido, hablamos de una población joven que se condice con la pirámide de población de un país con altas tasas de natalidad, como vimos anteriormente. Esta población joven que está ingresando al mundo laboral y no encuentra en qué trabajar se convierte en una población movilizadora también debido a su conocimiento de otras realidades del mundo. El hecho de haber cursado estudios universitarios y relacionarse con los debates que se están generando a escala internacional hace que sus estudiantes se

---

<sup>44</sup> Castro, 2007, op. cit. 33- 34.

reconozcan a sí mismos en una posición mísera dentro de una isla que mantenía las relaciones neocoloniales heredadas desde la independencia de España, quedando subyugado su país al dominio y tutela de los Estados Unidos.

Es pertinente para agregar a esta reflexión, la fuerza de las palabras de Fidel Castro en su manifiesto recién citado, puesto que su concepción de pueblo tan amplia por el que luchar, ligado a un pensamiento profundamente humanista, no es nuevo en la historia de Cuba, sino que más bien responde a una lectura de Martí, *el apóstol* como se le llamaba. En este sentido, aún no se entiende el proceso revolucionario cubano como una gesta símil o en realidad continuadora a la independencia, pero sí existe una idea de nación muy inspirada en los ideales martianos. Así, Castro plantea que el acto de la toma del cuartel Moncada fue promover “una rebelión contra un poder único, ilegítimo, que ha usurpado y reunido en uno solo los Poderes Legislativos y Ejecutivo de la nación”, y que el gobierno es “inconstitucional, factual, estatuario, de ninguna legalidad y menos moralidad”<sup>45</sup>. Así, la idea del asalto al Moncada era, tras el triunfo, hacer efectiva en primer lugar una ley que “devolvía al pueblo la soberanía y proclamaba la Constitución de 1940 como la verdadera ley suprema del Estado”<sup>46</sup>. Estos pensamientos de Castro, siempre argumentando su discurso desde las obras de Martí, está influido por la importancia que el *apóstol* le otorgaba a la moral, los ideales de libertad y dignidad. Y es que Martí como figura histórica personifica la lucha por la liberación, tanto en vida con el movimiento independentista en que acaba muerto en 1895, como posteriormente. Por eso las palabras de Martí llegan tan profundo. Así, en 1891 asumía la importancia de entregar la vida por la patria: “de altar se ha de tomar a Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella” y luego, en el mismo discurso, afirma que: “yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”<sup>47</sup>. Esta última frase, incluida incluso en la Constitución de 1976<sup>48</sup>, influye en el pensamiento rebelde, aún más en un contexto en que no se respetaba la dignidad del ser humano en la isla. Bien ilustra en 1937 Nicolás Guillén en *Sones para turistas* la situación económica y social de sectores de la población:

*El alquiler se cumplió:  
te tienes que mudar;  
ay, pero el problema es serio,  
muy serio,  
pero el problema es muy serio,  
porque no hay con qué pagar.  
Si encuentras cuarto vacío,  
te tienes que mudar,  
y si acaso no lo encuentras,  
te tienes que mudar.  
Si el dueño dice: «Lo siento»,*

---

<sup>45</sup> Castro, 2007, op. cit. 15- 17.

<sup>46</sup> Castro, 2007, op. cit. 35.

<sup>47</sup> Con todos y para el bien de todos, Martí, 1891.

<sup>48</sup> Constitución de la República de Cuba, 1976.

En este poema, el *Son del desahucio*, se hace ver la crudeza con la que los propietarios tratan a los arrendatarios a pesar de no tener otro lugar al cual ir. Además, nos da otra perspectiva de la situación de pobreza existente en Cuba y su dimensión en la vida cotidiana. Esta realidad es la que hace dar cuenta de la diferencia que existe entre el pensamiento de uno de los considerados padres de la patria por los cubanos como es Martí y cómo la experiencia de la independencia se materializó en segregación en todos los aspectos. Los rebeldes, ya tras el desembarco del *Granma*, al encontrarse en el oriente cubano en difíciles condiciones, se vieron con la necesidad de sobrevivir en terrenos hostiles, y lentamente fueron aceptados por la población local, como explica Ernesto Guevara en enero de 1959:

Poco a poco en el campesinado se fue operando un cambio hacia nosotros, impulsado por la acción de las fuerzas represivas de Batista, que se dedicaban a asesinar y a destruir las casas y que eran hostiles en todas las formas a quienes, aunque fuera ocasionalmente, habían tenido el más mínimo contacto con nuestro Ejército Rebelde, y ese cambio se tradujo en la incorporación a nuestras guerrillas del sombrero de yarey, y así nuestro ejército de civiles se fue convirtiendo en un ejército campesino.<sup>50</sup>

Esta aceptación del pueblo campesino, que cambia la composición social del Ejército Rebelde, no queda tan solo en un ingreso de guerrilleros a sus filas para llevar a cabo la revolución, sino que:

Los hombres y mujeres del Ejército Rebelde no olvidaron nunca su misión fundamental en la Sierra Maestra ni en otros lugares, que era la del mejoramiento del campesino, su incorporación a la lucha por la tierra y su contribución llevada a cabo por medio de escuelas que los maestros improvisados tenían en los lugares más inasequibles de esa región de Oriente.<sup>51</sup>

Es por esta razón que se llevó a cabo una especie de prototipo de Reforma Agraria, según cuenta el *Che*, en la cual las tierras ocupadas pasarían a ser posesiones de los campesinos de la zona. Esto generó lazos importantes entre campesinos y rebeldes que darían una ventaja clave a la revolución, y que harían del campesino un actor político importante, cumpliendo un rol fundamental en las ofensivas sobre el llano en las que, a pesar de ser una minoría, el Ejército Rebelde se veía beneficiado por el apoyo popular, tal como dijo Guevara:

El campesino era el colaborador invisible que hacía todo lo que el rebelde no podía hacer; nos suministraba las informaciones, vigilaba al enemigo, descubría sus puntos débiles,

---

<sup>49</sup> Guillén, 2001.

<sup>50</sup> Bell, Caram y Lopez, 2006.

<sup>51</sup> Bell, Caram y Lopez, 2006, op. cit. 32.

traía rápidamente los mensajes urgentes, espiaba en las mismas filas del ejército batistiano<sup>52</sup>

El testimonio que deja Ernesto Guevara en este documento deja evidencia de la importancia de los campesinos tanto como apoyo a las filas del Ejército Rebelde, como para llevar a cabo sus ataques hacia el llano, con lo cual toman un rol central en la revolución. Esto les otorga a los campesinos aquello que no habían tenido. En primer lugar, un reconocimiento de parte de un proyecto político humanista y nacionalista con fuerte arraigo en los ideales martianos, y en segundo lugar, la capacidad de incidir en la vida política, en este caso desde la clandestinidad de un movimiento revolucionario. Otro aspecto importante para el campesinado es que se les entregan tierras, la importancia que tiene la Reforma Agraria para este sector no es menor, puesto que aumenta las expectativas de obtener mejoras materiales a sus condiciones de vida. El poder ser propietario de tierras, no temer al riesgo que bien ilustra Guillén de ser expulsado de sus casas por falta de dinero, la posibilidad de trabajar su propia tierra para mantenerse, estos cambios son fundamentales, hacen que el campesinado se sienta parte de un movimiento social que lo escucha, y es que el *Che* incluso reconoció que “la compenetración entre los dirigentes y las masas campesinas había sido tan grande que muchas veces esta incitaba a la Revolución a hacer lo que en un momento no se pensaba. No fue invento nuestro, fue conminación de los campesinos”<sup>53</sup>. Así, se entiende por qué el campesinado otorgó un apoyo tan fiel a la revolución, puesto que precisamente la revolución trabajó con y para el campesinado oriental, que, como vimos en el capítulo anterior, sufría la mayor marginalidad dentro de la isla.

En cuanto al pensamiento de Martí, que se hace necesario incluir en esta ocasión al ser la referencia más importante que tienen los revolucionarios cubanos para llevar a cabo el proceso de lucha contra la dictadura. Para Martí era fundamental el reconocimiento de todos los seres humanos por igual, para lo que en su pensamiento es valorable trabajar para la patria, que podríamos entender como un colectivo en el cual se abarcan todos los individuos. Este pensamiento lo llevó a tratar distintos tópicos, uno de ellos la educación, que él entiende como la base de la felicidad:

El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque<sup>54</sup>.

Además, le otorga a la educación la importancia de garantizar la libertad de los pueblos:

---

<sup>52</sup> Bell, Caram y Lopez, 2006, op. cit. 33.

<sup>53</sup> Bell, Caram y Lopez, 2006, op. cit. 34.

<sup>54</sup> Martí, 1975, pp. 375- 376.

A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre. Un hombre ignorante está en el camino de ser bestia, y un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia, ya está en el camino de ser Dios. No hay que dudar entre un pueblo de Dioses y un pueblo de bestias. El mejor modo de defender nuestros derechos, es conocerlos bien; así se tiene fe y fuerza: toda nación será infeliz en tanto que no eduque a todos sus hijos. Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres.

Esto nos permitiría entender cómo para los revolucionarios fue tan importante una labor de expandir los establecimientos educacionales a toda la isla y garantizar el acceso a una educación como una de las prioridades del programa del Ejército Rebelde tal como se puede ver en la promulgación de la ley n° 680 del día 23 de diciembre de 1959 en la que se intenta responder al duro problema de tener aproximadamente un 50% de la población con riesgo de no ser educada, y un 85% de la población que entra a la enseñanza primaria no pasa del tercer grado, además de la falta de infraestructuras para enseñar y profesores parados por la falta de establecimientos educacionales. Para esto se hace toda una reestructuración de la educación cubana desde la educación preescolar hasta la universitaria en la cual se crean establecimientos educativos, se instalan nuevas bases sobre la formación de los estudiantes, y se busca, en resumidas cuentas, conseguir que toda la población logre acceder al ideal martiano de tener una buena instrucción y una buena educación para así ser una nación libre, siendo la aspiración principal del sistema educativo que la educación “habrá de consistir en que el individuo viva para un ideal de vida en que se cultiven plenamente, de modo equilibrado y armónico, los valores físicos, intelectuales, éticos y estéticos, así como los valores vocacionales, con vistas a la superación del ser humano, dentro de un enfoque socialmente integrado”<sup>55</sup>.

Es inevitable hacer la relación entre el pensamiento de Martí y el proyecto revolucionario del Ejército Rebelde, que en la experiencia revolucionaria desde 1956 comenzaron lentamente a considerarse a sí mismos como los sucesores de una misma revolución de independencia, como deja en claro en su discurso el día 2 de enero de 1959:

Esta vez, por fortuna para Cuba, la Revolución llegará de verdad a su término; no será como en el 95, que vinieron los americanos y se hicieron dueños del país; intervinieron a última hora y después ni siquiera Calixto García, que había peleado durante 30 años, lo dejaron entrar a Santiago de Cuba; no será como en 1933, que cuando el pueblo empezó a creer que la revolución se estaba haciendo, vino el señor Batista, traicionó la revolución, se apoderó del poder e instauró una dictadura feroz; no será como en 1944, año en que las multitudes se enardecieron creyendo que al fin el pueblo había llegado al poder, y los que llegaron al poder fueron los ladrones. ¡Ni ladrones, ni traidores, ni intervencionistas, esta vez sí es una Revolución!<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> Bell, Caram y Lopez, 2006, op. cit. 215 – 260.

<sup>56</sup> Bell, Caram y Lopez, 2006, op. cit. 15

Como queda en evidencia en su discurso, Fidel plantea que finalmente la revolución de independencia concluye con la revolución cubana que triunfa el primero de enero de 1959. Es considerada por los rebeldes como una gesta histórica en Cuba en la cual finalmente la nación logra su independencia, siendo esta nación y por ende el pueblo que es parte de ella, una diferente a la que con anterioridad había ejercido su soberanía sobre Cuba, siendo su último representante el dictador Batista. Este discurso, ahora de liberación nacional e independencia contrasta con el de 1953 en el que Cuba ya era un Estado independiente en el cual había que retornar a un orden constitucional quebrado por la dictadura. Este nuevo discurso generó bastantes expectativas de todos los sectores de la sociedad, en la que los campesinos, obreros, estudiantes, etcétera, podrán vivir en una nación independiente, habiéndose liberado ya no de las cadenas coloniales españolas, sino de las nuevas cadenas a las cuales habían estado sometidos desde los Estados Unidos como una potencia neocolonial que mantendría a la isla bajo su dominio durante toda su historia “independiente”, instalando presidentes a su conveniencia y haciéndose con las riquezas de la tierra de la isla, explotando a una mano de obra de la cual no se hacían cargo, y aliándose con las oligarquías locales para conseguir los beneficios del azúcar. Esta es la razón por la cual, en el acta de constitución del gobierno revolucionario el 3 de enero de 1959, en su sexto artículo se conviene que “en todos los actos y documentos oficiales se identifique el presente año como «Año de la Liberación»”<sup>57</sup>. Estos simbolismos no son menores, y podría hablarse mucho de ellos, puesto que la administración del Ejército Rebelde en sus primeros años de gobierno significó toda una desintegración del pasado orden como si fuera un antiguo régimen que dejar atrás, se llevaron a cabo nuevas legislaciones, se tomaron cuarteles, ciudades, etcétera, con un amplio apoyo popular. Una de las acciones simbólicas con gran peso que se realizaron fue el haber convertido el cuartel Moncada en la ciudad escolar 26 de julio. Esto demuestra la importancia de la educación para el proyecto de liberación nacional de los rebeldes cubanos, que expanden la educación hacia donde no había llegado previamente, porque, en palabras de Ernesto Guevara, “la Revolución trae en sus manos la escuela”<sup>58</sup>. En síntesis, claramente el movimiento revolucionario, autoconvencido de ser heredero de las revoluciones de independencia anteriores que no lograron materializar la liberación nacional, sea contra los españoles o contra los estadounidenses y sus aliados dentro de Cuba, se encarga de construir su nuevo destino en conjunto a los ideales martianos, como acabamos de ver, del pensamiento humanista y también de la educación, como una base fundamental de la libertad de una nación.

En tanto al mismo problema nacional, Fidel Castro enuncia un discurso en el Palacio Presidencial en octubre de 1959 en que expresa ante una congregación popular un discurso de unidad nacional contra los enemigos de la Revolución y por ende de la libertad de Cuba, reconociendo la existencia de trabas políticas y económicas tanto

---

<sup>57</sup> Bell, Caram y Lopez, 2006, op. cit. 18.

<sup>58</sup> Bell, Caram y Lopez, 2006, op. cit. 33

internas como externas para el ejercicio de la soberanía nacional sobre sus propios territorios. Así, Fidel dice:

La Nación puesta de pie y unida y disciplinada como un solo ejército, la Nación orgullosa de sí misma, y de su destino, la Nación orgullosa de sí propia, pensando por primera vez como Nación, unidos todos en un propósito noble. Fuera de ella y contra ella, todos los que no son capaces de comprender ese noble propósito de la Nación, la Nación con sus gallardos soldados guajiros, con sus campesinos y que constituyen la mitad del conglomerado social. La Nación, con sus obreros, la Nación con sus estudiantes, la Nación con sus profesionales, la Nación con sus hijos dignos –vengan del sector de donde vengan–, la Nación consciente de que se juega su existencia, la Nación convencida de que está enfrascada en la heroica lucha en que un pueblo se puede enfrascar para liberarse de las trabas que lo esclavizan política y económicamente; la Nación preparada para librar las últimas batallas que se iniciaron en el siglo pasado para alcanzar un destino pacífico y feliz; la Nación convencida como nunca de que su causa es justa y noble; la Nación convencida de la lealtad de todos nosotros; la Nación convencida de que para nosotros no hay ni habrá retirada, y que solo sobre esta tierra podrán descansar los huesos de cada uno de nosotros.<sup>59</sup>

Este discurso dice bastante, otra vez, sobre la composición social de la revolución, incluye en esta ocasión a los guajiros, campesinos de Cuba, a los obreros, estudiantes, profesionales, cubanos de cualquier parte, “vengan de donde vengan”, lo que tiene relación con el pensamiento martiano en tanto humanista, que cree en la inclusión de todos por igual más allá de si son ricos o pobres, en tanto lucha por el bienestar de la patria. De este modo, Castro, y junto con él, la Revolución, sigue una línea de pensamiento de Martí que bien trabajó Jesús Martínez en su trabajo *Las tres ideas fundamentales de José Martí para la liberación nacional: moralidad, justicia y libertad*”, en el cual deja en evidencia la importancia que le da Martí a la bondad, al compañerismo, a la humanidad sin dejar atrás a nadie, explicando cómo lo fundamental es el desarrollo conjunto de todos por igual y no dejar atrás al “otro”. De este modo, Martí, en su pensamiento, cree que el desinterés es un valor fundamental, por sobre la ambición personal, así como considera justos los actos que estén motivados por la paz, el amor, la bondad, el deseo de libertad<sup>60</sup>. Como vemos, el pensamiento del *apóstol* es inseparable del pensamiento revolucionario, en el cual se busca incluir y otorgar una dignidad que no habían obtenido con la etapa de dominación estadounidense sobre la isla las amplias mayorías del país. Es así que este pueblo cubano que apoya al Ejército Rebelde y lo apoya en sus acciones, en este momento se siente parte de una nación que le otorga un rol central en este contexto político. Como anteriormente mencionamos, los sectores sociales que conformaron el Ejército Rebelde se vieron con la oportunidad de mostrar sus exigencias y necesidades a la dirigencia, en especial con el problema de las posesiones de tierras que

---

<sup>59</sup> Bell, Caram y Lopez, 2006, op. cit. 205.

<sup>60</sup> Martínez, 2006.

motivan a la creación de una Reforma Agraria capaz de satisfacer las necesidades básicas de los campesinos.

Esta inclusión de los sectores de la sociedad permitió un cambio en el trato a la población, y ello significó también un cambio en cómo se entiende la nación. Previamente el ejército y las policías rurales podían ser vistas, como vimos, como funcionarios abusivos que podían expulsar de las tierras a sus habitantes, podían arremeter contra la población local por sus simpatías políticas con los movimientos disidentes a la dictadura de Batista o a los gobiernos de turno. No eran dueños de las tierras de su país, y tampoco podían cambiar esta situación por lo que la Revolución les permitió imponer sus necesidades y a través de eso ser un miembro activo de la sociedad que se siente directamente partícipe de la vida de su país. Finalmente logra ser reconocido en los hechos como parte de una nación, saliendo de la condición de marginalidad que vivía previamente. Volviendo a la poesía de Guillén, quien ilustra bien el quiebre entre la vida previa a la Revolución como la posterior a ella, en 1964 en su poema *Tengo*:

*Cuando veo y toco  
Yo, Juan sin Nada no más ayer,  
Y hoy Juan con Todo,  
Y hoy con todo,  
vuelvo los ojos, miro,  
me veo y toco  
y me pregunto cómo ha podido ser.*

*Tengo, vamos a ver,  
Tengo el gusto de andar por mi país,  
Dueño de cuanto hay en él,  
Mirando bien de cerca lo que antes  
No tuve ni podía tener.*

*Zafra puedo decir,  
Monte puedo decir  
Ciudad puedo decir,  
Ejército decir,  
Ya míos para siempre y tuyos, nuestros,  
Y un ancho resplandor  
De rayo, estrella, flor.*

Estos versos apelan a una comunidad imaginada amplia que tras la revolución comenzó a sentirse dueña de su propia nación, de su país, en una unidad nacional en la cual los territorios cubanos, sus zonas de plantación, sus centros urbanos, sus instituciones como el ejército, o sus paisajes naturales pertenecen a un grueso de la población a la cual no le había pertenecido con anterioridad, en la que, al contrario, como menciona el mismo autor en los siguientes versos, debido a la influencia estadounidense y el rol de Cuba como un centro más bien de inversiones extranjeras, bancos norteamericanos, y turismo, era en realidad un “otro” en su propia tierra:

*Tengo, vamos a ver,  
tengo el gusto de ir  
yo, campesino, obrero, gente simple,  
tengo el gusto de ir  
¡es un ejemplo!  
a un banco y hablar con el administrador,  
no en inglés,  
no en señor,  
sino decirle compañero como se dice en español.*

En este sentido volvemos a tomar la idea de una comunidad unida por un idioma, dejando además una evidencia de que previo a la Revolución existe una diferencia al momento de ser tratada toda la población, lo que nos permite abrir una reflexión sobre si realmente se había construido una nación más allá de la retórica con aquellos años de la intervención estadounidense sobre la isla. En este sentido, pareciera que las élites gobernantes no habían logrado concebir a toda la población como parte de una misma comunidad, y aquí Guillén va más allá de solo la condición de “común” u “obrero” que mencionó en los versos anteriores, sino que, luego, muestra la diferencia hacia el trato con los negros en Cuba:

*Tengo, vamos a ver,  
Que siendo un negro  
Nadie me puede detener  
A la puerta de un dancing o de un bar.  
O bien en la carpeta de un hotel  
Gritarme que no hay pieza,  
Una mínima pieza y no una pieza colosal,  
Una pequeña pieza donde yo pueda descansar.*

No es de menor importancia que Guillén denuncie esta situación. El trato a la población negra, según sus palabras y su experiencia como afrodescendiente, tiene un cambio importante relacionado con cómo se reacciona ante su presencia en distintos espacios de la ciudad: mientras antes de la Revolución se le detenía fuera de un bar o se le negaba el ingreso a hoteles tan solo por su color de piel, tras la llegada al poder del Ejército Rebelde esto ya no se podía hacer, era reconocido como un miembro de la sociedad y por ende había que reconocer su derecho a entrar a un bar o a un hotel. El poema continúa:

*Tengo, vamos a ver,  
Que no hay guardia rural  
Que me agarre y me encierre en un cuartel,  
Ni me arranque y me arroje de mi tierra  
Al medio del camino real.  
Tengo que como tengo la tierra tengo el mar,*

*No country,  
No jailáif,  
No tennis y no yatch,  
Sino de playa en playa y ola en ola,  
Gigante azul abierto democrático:  
en fin, el mar.*

En estas estrofas Guillén pone en evidencia en primer lugar la realidad existente en los campos en la que las guardias rurales expulsaban a los campesinos de las tierras. Estos atropellos se hacen usuales en la zona oriental de la isla en vista a la dificultad de defenderse que tiene la población y el predominio de los grandes terratenientes en las zonas de explotación agrícola. En cuanto a la segunda estrofa, nos entrega su visión sobre la posibilidad que tiene ahora de disfrutar de las costas de su país haciendo un guiño a que con anterioridad las playas turísticas tenían sus servicios en inglés y estaban diseñadas para los extranjeros estadounidenses y sus costumbres. Ahora, tras la Revolución, es tan solo una playa, democrática, para toda la población, para la nación cubana, siendo su derecho ir y disfrutar de ella, como parte de los territorios nacionales. Guillén concluye:

*Tengo, vamos a ver,  
Que ya aprendí a leer,  
A contar,  
Tengo que ya aprendí a escribir  
Y a pensar  
Y a reír.*

*Tengo que ya tengo  
Donde trabajar  
Y ganar  
Lo que me tengo que comer.  
Tengo, vamos a ver,  
Tengo lo que tenía que tener<sup>61</sup>*

Como vemos en sus últimas estrofas, Guillén hace un acercamiento a la vocación educadora de la Revolución, con la cual la población aprendió a leer, contar, escribir, pensar y reír. La felicidad, como decía Martí, está totalmente relacionada con la educación. Un pueblo educado es un pueblo libre, y, además, feliz. En este sentido, Guillén parece coincidir con esto, relaciona directamente el aprendizaje con el pensamiento y la risa. En esta estrofa se demuestra, una vez más, la capacidad que tuvo la revolución de realmente construir un Estado para su nación, y no, como era antes, para los inversionistas extranjeros y el enriquecimiento personal, que tanto rechazaba Martí. En las últimas dos estrofas, Guillén muestra que la población cubana puede trabajar y con ello ganarse la vida, superando la posición alarmante en la que se encontraban los cubanos previos a la Revolución, como vimos en el capítulo anterior y también como muestra

---

<sup>61</sup> Guillén, 1972.

Fidel Castro en *La historia me absolverá*. Finalmente, concluye diciendo “tengo lo que tenía que tener”. Finalmente, a los cubanos, se les han garantizado los derechos básicos, o el Estado cubano estaba en vías de garantizarlos, por lo que, tras décadas de dominación neocolonial, finalmente Cuba es libre, con una nación definida en la cual el *pueblo* es más amplio de lo que era anteriormente. Sin sectores olvidados desde el centro de las grandes ciudades, considerando ahora a población negra, obrera, campesina, tanto en las ciudades como en sectores rurales, reconociendo y sus derechos y, con ello, lograr cambios en el trato hacia la población. Por ello, Guillén escribe también en 1964:

*¡Ay, qué linda mi bandera,  
Mi banderita cubana,  
Sin que la manden de afuera,  
Ni venga un rufián cualquiera  
A pisotearla en La Habana!*

*Se acabó.  
Yo lo vi.  
Te lo prometió Martí  
Y Fidel te lo cumplió.  
Se acabó.<sup>62</sup>*

En estos versos del autor afrodescendiente se expresa la independencia de Cuba, con una nación digna que no se deja pisotear. La primera estrofa trata no tan solo de los extranjeros que se adueñaron durante más de medio siglo del país, sino que de lleno se involucra con la independencia política y económica de los Estados Unidos, con todos los costos y riesgos que, para la época, eso significaba. Por otro lado, la expansión de los servicios para la población, el acceso a tierras, el acceso a la educación, a un trabajo, a viviendas a bajo costo, a la vida política, a la felicidad y el desarrollo humano poniendo al colectivo por sobre los intereses egoístas individuales, al hablar de paz y de inclusión a la población analfabeta y hambrienta. En resumidas cuentas, a una liberación nacional en la cual el pueblo, finalmente, es soberano sobre sus tierras. Es aquí donde Guillén enuncia que lo prometido por Martí fue cumplido por Fidel, puesto que, finalmente, la Revolución Cubana había logrado liberar a una nación neocolonizada desde su independencia de España.

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, en Cuba el Movimiento 26 de Julio se posicionó como sucesor de los movimientos independentistas de mediados y fines del siglo XIX, recogiendo especialmente la retórica y enseñanzas de Martí para el futuro, con énfasis en la educación y la dignidad hacia la población en general. Junto con esto, el Ejército Rebelde, al tomar un rol central en medio de un período de crisis institucional tras décadas de fracasos políticos de parte de las élites locales y nuevos sectores que ingresaron a la vida política, como el partido Auténtico tras la Constitución de 1940, consiguió aunar a diversos sectores de la sociedad, incluyéndolos al debate público y

---

<sup>62</sup> Guillén, 1972, op. cit.

dándoles un rol central al momento de llevar a cabo los cambios políticos en tiempos de crisis, lo que construyó una nueva conciencia nacional surgida del diálogo entre los actores que sí tenían cierta voz, como pueden ser aquellos de las grandes ciudades, miembros de partidos, estudiantes universitarios, etcétera, con los que no la tenían, como eran los campesinos y trabajadores de las zonas rurales en especial de la provincia de Oriente, en deplorables condiciones materiales.

## **Conclusiones**

Las tensiones de la sociedad cubana durante las décadas de 1940 y 1950, especialmente desde 1952 y que acaban con el quiebre histórico que significa la revolución, se producen tras décadas de fracasos políticos para ordenar el país. Como vimos a lo largo de este trabajo, en Cuba se impuso una condición de dependencia económica y política con los Estados Unidos desde la independencia de España, lo que produjo condiciones particulares en las cuales se desarrollarían los hechos a futuro. Es así como, en un Estado durante décadas bajo tutela estadounidense, los presidentes eran del acomodo de los gobiernos norteamericanos, la oligarquía nacional se relacionaba directamente con inversionistas privados estadounidenses y respondía a sus intereses, dejando fuera de la conversación a la gran masa campesina que trabajaba las tierras. Los bancos, el turismo, las plantaciones. Todo tenía en mayor o menor medida una influencia directa de un vecino que buscó imponer su política para beneficio propio en desmedro de la población cubana.

En un nivel más local, podemos ver cómo los presidentes, desde 1940 en adelante, pasan sin pena ni gloria sus períodos, dependiendo más bien de los grandes acontecimientos a nivel internacional y de los precios del azúcar derivados del comercio mundial, lo que provocó un país inestable con altas tasas de cesantías en los ciclos negativos de la economía, lo que se hace aún más alarmante considerando el crecimiento demográfico acelerado en la región. Una de las consecuencias de esto fue la baja escolaridad y alta tasa de analfabetismo que hay en la sociedad cubana, especialmente concentrada en la zona oriental, olvidada desde las grandes ciudades. Estos problemas, lejos de quedar allí, se acentúan a medida que pasan los años y las soluciones no llegan, por lo que surgen sectores estudiantiles y profesionales recién egresados movilizadas que buscan cambiar la situación de la isla, a lo que se ven imposibilitados a ello. Si bien, en un momento intentan disputar las elecciones a través de dos partidos, el Ortodoxo y el Auténtico durante la década de 1940, los hechos que llevaron a Batista al poder en 1952 frenaron rápidamente la posibilidad de interceder en el quehacer político. Esto significó una lucha por el retorno a la democracia tanto por vías civiles-pacíficas como por vías violentas. En particular, de los distintos movimientos que intentaron derrocar al dictador por la fuerza, el caso más emblemático fue el liderado por Fidel Castro desde el asalto al cuartel Moncada, lo que luego sería el Movimiento 26 de Julio que, con su Ejército Rebelde, tomaría el control del país.

La experiencia del 26 de Julio fue clave para la construcción de su proyecto país. Ernesto Guevara mencionaba que el pensamiento y acción del movimiento cambió con el tiempo, y que el pensamiento de los rebeldes desde 1956, al desembarcar el *Granma*, comenzó a pasar de ideales restauradores del orden constitucional de 1940, a una experiencia revolucionaria, esto motivado por la convivencia con los campesinos de la sierra oriental que, viviendo en miseria, sin tierras, sin educación, sin trabajo, sin un Estado que los ampare, se hicieron parte del Ejército Rebelde, cumplieron funciones que los “barbudos” no podían: manejaban información, avisaban de los riesgos de las distintas acciones, se infiltraban en el ejército de Batista. Esta experiencia de los campesinos les otorgó un nuevo sentido de la acción política, habiendo conseguido una Reforma Agraria en los territorios ocupados por los revolucionarios, siendo educados, y, además, tener la posibilidad de imponer exigencias a un ejército que ya más allá de buscar derrocar al dictador, se comienza a perfilar como un Ejército de liberación nacional, una tarea que no se había logrado completar a fines del siglo XIX por la muerte de Martí y por la intervención estadounidense que generó condiciones neocoloniales de dependencia para la isla.

Otra importancia, además, que permite comprender cómo se construyó este nuevo proyecto nacional, es la concepción de pueblo para los revolucionarios. Si bien es cierto que no podemos saber cómo lo entendía cada uno de los miembros de su dirigencia, sí tenemos una definición extensa y detallada expresada por Fidel Castro, la cual deja en evidencia que, para Castro, el pueblo representa a las amplias mayorías de la sociedad, abarcando desde los campesinos más desposeídos de los sectores rurales, hasta los estudiantes universitarios. La idea de “pueblo” de Fidel Castro es inclusiva, en la cual los únicos que son marginados son los elementos nocivos para el desarrollo de la vida de las mayorías: políticos corruptos, inversionistas que lucran con el sufrimiento de otros, élites que no reparten su riqueza, etc., lo que se condice con el ideal martiano de que “es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos”<sup>63</sup>. Es, tal vez, imposible separar la acción revolucionaria los barbudos, que se sienten continuadores de la gesta de Martí por la liberación nacional, esta vez, como se dijo anteriormente, no contra la monarquía hispana, sino contra los Estados Unidos y sus aliados en el poder.

Es difícil de comprender cómo se pasa de forma tan rápida de un movimiento antidictatorial producto del golpe de Estado de Batista a un movimiento emancipador de liberación nacional heredero del independentismo cubano tal como lo pensaba Martí. Por ello, fue necesario agregar las categorías históricas de “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa” para así poder analizar el período desde la ruptura de la armonía entre experiencia y expectativa. Los cambios drásticos en la experiencia generaron nuevas expectativas que pasaron sin darse cuenta a convertirse en lo que fue la Revolución en Cuba. Además, las nuevas experiencias que surgen en el contexto

---

<sup>63</sup> Martí, 1992

revolucionario, comprendido según Koselleck como el retorno a un estado feliz de las cosas que une lo singular y lo repetitivo bajo un momento generó nuevas expectativas y también la oportunidad de convertir un discurso en otro en el paso de unos pocos años. En efecto, en 1953 plantearse heredero de la independencia de Cuba, quizás, hubiera parecido descabellado. Sin embargo, en el año 1959 fue posible hacerlo. En esto influyó en gran medida el haber vivido en la sierra y convivido con el pueblo en su cotidianeidad, además de la fuerza que obtuvo el Ejército Rebelde debido a la gran cantidad de enlistados en sus filas tanto desde las ciudades como desde los sectores más remotos de la sierra oriental, hizo que la composición social clasemediera y profesional de la dirigencia del 26 de Julio se acabara convirtiendo en una convergencia de realidades en las cuales realmente se puede construir una nación desde el reconocimiento mutuo y el trabajo en conjunto, ya no más desde la posición dependiente del patrón en las tierras, o desde el temor a quedar sin vivienda a causa de la falta de empleo sea en ciudades o en zonas rurales. Ya no desde la exclusión a la población afrodescendiente por querer entrar a un hotel o a un bar, como decía Guillén. Desde el Ejército Rebelde y la experiencia revolucionaria se dio el motor de cambio, en un quiebre absoluto de la tradición histórica cubana, que otorgaría a la cubanidad una nueva concepción de la nación a largo plazo

Como se dijo en un comienzo, este trabajo está pensado desde el concepto de nación de Anderson quien la define como una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Sostenemos en este trabajo que en Cuba había una comunidad imaginada, efectivamente existía la cubanidad, cierta imaginación dentro de la población que hacía a toda la isla ser una sola nación, al menos para el pueblo común definido por Castro. Sin embargo, esta comunidad, a lo largo de su historia, no había logrado ser soberana. No fue soberana en 1898, año en que inicia la dominación estadounidense, por lo que la Revolución cubrió ese espacio, y no fue así desde un comienzo, sino que, sostenemos, fue a causa de la experiencia de haber convivido con la población de Cuba en su vida cotidiana. Cuba antes de la Revolución no tenía una nación propiamente tal, porque su pueblo no era un reconocido miembro de la sociedad. Consideramos que un Estado que no avanza hacia el bien común del pueblo, o no considera al pueblo como parte de la nación que constituye este Estado, o simplemente no tiene nación. Es decir, la élite cubana había construido un Estado sin pensar en la cuestión nacional, por lo que no se había interesado en avanzar hacia las mejoras de toda la población. Esta es una de las razones por las cuales contamos con décadas de inestabilidad política, en la que las dictaduras, las rebeliones, los cambios de gobierno, las intervenciones estadounidenses para restaurar la normalidad, todo ello es parte de un proceso de acomodado de un nuevo orden tras la independencia. El problema con ello es que la capacidad de incluir a la mayoría de la población fue precaria, lo que se materializó en la gran escalada de fuerza de un Ejército Rebelde que venía a responder a ese problema, que se planteó la cuestión nacional retomando los discursos de Martí, pensando en la continuación de la guerra de independencia tal cual el “apóstol” la dejó. De allí viene la importancia de la educación, la Reforma Agraria y la defensa de la Revolución a toda

costa. De aquí surge la motivación del pueblo cubano para apoyar y hacerse partícipe de su propio destino. La Reforma Agraria les otorgó a los campesinos tierras propias para trabajar y donde vivir, cosa que no habían obtenido con anterioridad, cuando las zonas rurales estaban en gran medida poseídas en manos de compañías internacionales estadounidenses y señores terratenientes. La expansión del derecho a la educación, con una enorme ley promulgada en diciembre de 1959, permitió a la población analfabeta aprender a leer y a escribir, además de continuar sus estudios primarios, secundarios y universitarios a la población que antes no podía. Esto permitió que se expandiera una conciencia nacional, que no se puede entender sin un sistema educativo capaz de formar a todo un país. Además, consideramos que un Estado sin una población educada, coincidiendo con Martí, no puede ser feliz. Esta es la clave, puesto que con educación es más difícil someter a un pueblo, que se va haciendo parte de las decisiones nacionales al sentirse parte de un colectivo que no solo lo incluye, sino que lo necesita y considera para el desarrollo humano colectivo de todos.

Este intento de volver a pensar la nación haciendo un estudio del caso específico de Cuba, además, nos permite comprender cómo en momentos revolucionarios se pueden redefinir conceptos, reconstruir identidades colectivas, y con ello construir una nueva realidad desde las crisis que llevan a estos momentos. En el caso cubano jamás se pensó que un golpe de Estado concluiría en una revolución de las características de ésta, y con la capacidad aglutinante que esta tuvo para llegar, con sus altos y bajos, hasta nuestros días manteniéndose vigente. Y es esta vigencia a lo largo de las décadas que nos permite pensar que el proyecto construido en la Revolución cubana, como producto del período que estudiamos en este trabajo, generó un impacto tan grande en la sociedad que realmente se entremezcló con la identidad nacional para la posteridad, lo que daría a comprender por qué, hasta nuestros días, la Revolución, al menos en el discurso público en Cuba, continúa. Siendo imposible entonces separar la idea de nación en Cuba de los ideales revolucionarios que Martí inspiró en el Ejército Rebelde. Desde este punto de vista, la Revolución no solo se ve motivada por ideales nacionalistas, sino que la nación tiene como piedra angular en su construcción a la Revolución cubana.

## Bibliografía

ANDERSON, BENEDICT, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

ARBOLEYA, JESÚS, *La influencia de la cultura norteamericana en Cuba*, Latinoamérica, Ocean Sur, 2018.

BELL, JOSÉ; CARAM, TANIA; LÓPEZ, DELIA, *Documentos de la Revolución cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.

- *Acta de constitución del Gobierno Revolucionario*, pp. 16- 18.
- CASTRO, FIDEL, *Esta vez los mambises entrarán en Santiago de Cuba*, pp. 12- 13.
- CASTRO, FIDEL, *Esta vez no se frustrará la Revolución*, p. 15.
- CASTRO, FIDEL, *La Nación entera, de pie, no teme a nada*, pp. 205 – 208.
- GUEVARA, ERNESTO, *Proyecciones sociales del Ejército Rebelde*, pp. 28- 38.
- *Ley No. 680 de 23 de diciembre de 1959*, pp. 215- 260.

BILLIG, MICHAEL; NÚÑEZ, ROSAMARÍA, *El nacionalismo banal y al reproducción de la identidad nacional*, En *Revista Mexicana de Sociología*, Enero- Marzo, Vol.60, No.1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

CASTRO, FIDEL, *La historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.

CEPAL, *La economía cubana desde el siglo XVI al XX: del colonialismo al socialismo con mercado* (LC/L.2263-P), México, DF, Febrero 2005.

CHARTIER, ROGER, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.

*Constitución de la República de Cuba del año 1976*, pp. 2- 3.

Forocubasincadenas, *Entrevista a Carlos Alberto Montaner I*([cubasincadenas.com](http://cubasincadenas.com)).

Archivo de video, 23 de octubre, 2009. URL:

[https://www.youtube.com/watch?v=k\\_XPkMGqnp4](https://www.youtube.com/watch?v=k_XPkMGqnp4)

forocubasincadenas. (2009, 23 octubre). *Entrevista a Carlos Alberto Montaner I* ([cubasincadenas.com](http://cubasincadenas.com)) [Archivo de vídeo]. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=k\\_XPkMGqnp4](https://www.youtube.com/watch?v=k_XPkMGqnp4).

GOTT, RICHARD, *Cuba. Una nueva historia*, Madrid, Akal, 2007.

GUILLÉN, NICOLÁS, *Se acabó*, En *Obra poética 1920- 1972*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972.

- GUILLÉN, NICOLÁS, *Son del desahucio*, En *Cantos para soldados y sones para turistas (1937)*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001., URL: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccr5r7>.
- GUILLÉN, NICOLÁS, *Tengo*, En *Obra poética 1920- 1972*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972.
- GURIDY, FRANK, “*War on the Negro*”: *Race and the Revolución of 1933*, En *Cuban Studies*, Vol. 40, Pennsylvania, University of Pittsburgh Press, 2010, pp. 49- 73.
- HALL, STUART, *El trabajo de la representación*, En Hall, Restrepo, Walsh y Vich (eds.), *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán-Lima-Bogotá-Quito: Envió editores-IEP-Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar, 2010, pp. 447-482.
- HERRERO DE MIÑÓN, MIGUEL, *¿Qué es el nacionalismo?*, En *Ayer*, No. 35, España, Asociación de Historia Contemporánea, pp. 201- 206.
- KOSELLECK, REINHART, *Espacio de experiencia y Horizonte de Expectativa. Dos categorías históricas*, En *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós Ibérica, S.A, 1979.
- KOSELLECK, REINHART, *Revolución como concepto y como metáfora*, En *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, España, Trotta, 2012, pp. 161- 170.
- LÓPEZ, ALFRED. *La patria y el tirano: José Martí and the Role of Literature in the Formation of Cuban Nationalisms*, En *Cuban Studies*, Vol, 33, Pennsylvania, University of Pittsburgh Press, 2002, pp. 137- 155.
- MACÍAS, KARLA, *El neocolonialismo en nuestros días: La perspectiva de Leopoldo Zea*, En *Universitas Philosophica*, Vol. 65, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2015, pp. 81- 106.
- MARTÍ, JOSÉ, *Con todos y para el bien de todos*, discurso pronunciado el 26 de noviembre del año 1891, Biblioteca Virtual Universal, 2003.
- MARTÍ, JOSÉ, *Educación popular*, En *Obras Completas, tomo 19*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 375 – 376.
- MARTÍ, JOSÉ, “*El proletario*” de Castillo Velasco. —*el papel barato*. —*la utilidad del sistema prohibitivo*, En *Obras completas, tomo 6*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- MARTÍNEZ, JESÚS, *Las tres ideas fundamentales de José Martí para la liberación nacional: moralidad, justicia y libertad*, En *Estudios humanísticos. Historia*, N°5, España, Universidad de León, 2006, pp. 263- 284.
- MIRES, FERNANDO, *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, México, Siglo XXI, 1988.

MONTANER, CARLOS ALBERTO, *Víspera del final: Fidel Castro y la revolución cubana*, Madrid, Globus S.A, 1994.

PÉREZ, LOUIS. *Cuba, c. 1930-1959*, En Bethell, Leslie, *Historia de América Latina. 13. México y el Caribe desde 1930*. Barcelona, Crítica, 1998.

PÉREZ, LOUIS, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2014.

ROJAS, RAFAEL, *Historia mínima de la Revolución cubana*, México: El Colegio de México, 2015.

SANTÍ, ENRICO, *José Martí and the Cuban Revolution*, En *Cuban Studies*, Vol. 16, Pennsylvania, University of Pittsburgh Press, 1986, pp. 139- 150.

SARMIENTO, ISMAEL, *Itinerario histórico de la identidad cultural y la nacionalidad cubana*, En, *Caravelle (1988-)*, Francia, Presses Univesritaires du Midi, 2005, pp. 193-223.

SIMS, HAROLD, *Collapse of the House of Labor: Ideological Divisions in the Cuban Labor Movement and the U.S. Role, 1944- 1949*, En *Cuban Studies*, vol. 21, Pennsylvania, University of Pittsburgh Press, 1991, pp. 123- 147.

WINOCUR, MARCOS, *Historia Social de la Revolución Cubana (1952 – 1959). Las clases olvidadas en el análisis histórico*, México, UNAM, 1989.

ZANETTI, OSCAR, *Historia mínima de Cuba*. México, El Colegio de México, 2013.

ZANETTI, OSCAR, *Medio siglo de historiografía en Cuba: La impronta de la revolución*, En *Cuban Studies*, Vol. 40, Pensilvania, University of Pittsburgh Press, 2010, pp. 74-103.

ZANETTI, OSCAR, *Realidades y urgencias de la historiografía social en Cuba*, En *Historia Social. Primavera-Verano, 1994, No. 19*, Madrid, Fundación Instituto de Historia Social, pp. 99- 112.